

Se examina a un matemático, un físico y un ingeniero, y la única pregunta es calcular cuantas son dos y dos:

El ingeniero sin pestañear: Cuatro, dos del envite y dos más.

El físico se pasa como media hora delante del papel haciendo garabatos y acaba escribiendo "Cuatro".

El matemático escribe, escribe, escribe, y la cabeza le echa chispas. Acaba el tiempo y el tío que no entrega. Con lágrimas en los ojos suplica al profesor que le deje volver al día siguiente a primera hora, le convence y sigue... y sigue... y sigue... Hasta que el profesor se harta y le pregunta qué hace.

Y el tío le contesta:

"Acabo de demostrar que la solución existe y es única. Ahora sólo me queda determinarla."

---

Cortesía de Francisco José González, de la ETSII